

Entrevista a Nelson Castro Periodista

“Sin honestidad intelectual ni chequeo de fuentes no existe un periodismo bien hecho”



Nelson Castro es periodista y médico neurólogo. Conduce “Puntos de vista” en *Radio del Plata* y “El juego limpio” en *TN*. Escribe en *La Nación* y *Página/12*. Un diálogo sobre la escritura y el periodismo de investigación, como pilares de la profesión.

—¿Cuál es la importancia de la escritura dentro del periodismo?

—Es fundamental. Es decir, sin escritura no hay periodismo. Más allá de lo que es el habla... todo tiene una base en lo que genera la escritura, que es el paso previo de la lectura, de la que emana el habla que vamos a tener.

Es un elemento clave de desarrollo, conocimiento y enriquecimiento del lenguaje, del dominio de la gramática. Por eso, yo vivo con mucha preocupación lo que está pasando con la escritura, no solamente en el periodismo, sino en general. Pero en la prensa hay un deterioro importante de la escritura producido fundamentalmente por la utilización de la computadora.

—¿Cómo interviene la escritura en su programa radial?

—Trabajamos con el papel, con la pantalla de la computadora, leemos los diarios del mundo. Fijense la importancia de lo que es hoy la escritura para tener acceso a la información. Se usan los *chat*, hay intercomunicación con los oyentes, que a su vez están escuchando por Internet en el país y en el mundo. Así que es una presencia indisoluble de la palabra hablada. Es decir, esa división como tal puede existir en cuanto a la definición de un medio que será gráfico u oral, pero en nuestra realidad, actuemos donde actuemos, nos manejamos con la palabra, oral y escrita.

Gastón Hernán Sans

Tesista de la Licenciatura en Comunicación Social. Integrante del Taller de Periodismo de Investigación, FPyCS, UNLP.

Mariana Tártara

Tesista de la Licenciatura en Comunicación Social. Integrante del Taller de Radio I, FPyCS, UNLP.



Escribir como se habla

–¿Podría resumirnos algunas diferencias específicas respecto del lenguaje de la radio y el de la gráfica?

–La escritura te permite un lenguaje más elaborado. Y me parece que ésta es una de las cosas que hoy se está perdiendo en los medios. Estamos ante la desaparición del corrector. Como hoy se escribe en la computadora y se manda directamente a impresión, esto se nota. Es todo un problema que está produciendo la escritura a través de la computadora, que es escribir como hablamos. En vez de hablar como escribimos, empezamos a escribir como hablamos. Y éste es un fenómeno de deterioro de la escritura muy importante que yo veo en general, y que, obviamente, también sucede en el periodismo.

–¿Habría una especie de decálogo de cómo escribir bien?

–Existe, por supuesto, ese decálogo. Yo me acuerdo de lo que aprendimos en el colegio, en las clases de castellano, de literatura. El profesor decía: “chicos, escriban con frases cortas, punto y aparte...”.

Eso constituye algo insustituible por la realidad y por la fuerza que tiene una idea tan simple. Nos permite claridad en los conceptos y nos aleja de la posibilidad de cometer una mayor cantidad de errores. Me parece que debemos volver a esos conceptos clásicos y básicos. Cuando uno escribe de esa manera tiene claridad conceptual. Lo que me preocupa es que uno lee o escucha largas parrafadas al término de las cuáles se pregunta “¿qué habrá querido decir?”. Es un problema que a mí me parece importante, que observo mucho en el lenguaje escrito actual.

–¿Esto también le sirve en su vida cotidiana?

–Por supuesto. Un periodista debe saber escuchar. El habla tiene que ver con lo que leemos y escuchamos. De eso nos nutrimos.

–¿Qué otros elementos debería tener un periodista a la hora de escribir bien?

–Mucha lectura y, sobre todo, curiosidad. Los dos elementos son la base del trabajo del periodista. A mí me alarma cuando un periodista no lee y se ciñe a lo rudimentario de lo que puede escuchar. Y cuando el contacto con la lectura básica, que es el diario, está ausente. No es que me llame la atención: me preocupa.

–¿Esto puede traducirse en una mala redacción?

–Efectivamente, se nota. Si comparamos los noticieros de hoy con los de hace diez años, la calidad de redacción en general es inferior.

“En vez de hablar como escribimos, empezamos a escribir como hablamos. Y éste es un fenómeno de deterioro de la escritura muy importante que yo veo en general, y que, obviamente, también sucede en el periodismo”.

Entrevista a Nelson Castro Periodista



La labor del periodista investigador

–¿Qué características debería tener un periodismo bien hecho?

–Fundamentalmente, dos. Primero: honestidad intelectual. Sin ella, no hay posibilidad de periodismo bien hecho. Y segundo: dominio del *know how* (saber cómo), del abecé del periodismo, la búsqueda de la información, el chequeo de las fuentes. Esto es central y es uno de los déficit más serios que hoy veo en muchos periodistas.

Así como hay muchos muy buenos, hay otros que no tienen este concepto del chequeo de las fuentes, que es esencial para cualquier tarea periodística y más aún para una tarea de periodismo de investigación.

–¿Ese *know how* se aprende con la experiencia?

–Son enseñanzas de técnica periodística. El problema es su aplicación. A mí me preocupa mucho, porque está ausente. Me consta que la técnica periodística pura, excluyente, se enseña en cuanta facultad de Periodismo existe. Pero me impresiona ver cómo el estudiante o el joven egresado olvida esto. Y cómo no tiene conciencia de la necesidad de la búsqueda de fuentes diversas para confirmar la certeza o veracidad de una información.

–¿Esto puede tener relación con que varios medios hayan reducido considerablemente sus equipos de investigación y que sólo se sustenten con el “día a día” de la información?

–Por supuesto que sí. El “día a día” existe. Pero lo importante es tener el concepto de confirmar la información. Según la dimensión del equipo que tenga el medio, se podrá llevar adelante una investigación o no. El problema es que ese concepto no está o no se aplica. Esto es lo más grave. Y no depende ni del “día a día” ni de la presencia o no de logística de un periodista para llevar adelante su tarea.

Los periodistas trabajamos buscando elementos informativos. Lo que nos interesa es que el hecho sea real. Por eso ahí tenemos que aplicar todo el tema de las fuentes, el chequeo y re-chequeo. Una vez que tenemos constancia de esto, para nosotros es suficiente.

Después, el uso que le quieran dar unos u otros ya no depende de nosotros. Con frecuencia se dice que una información “es una operación”. Bueno... podrá ser utilizada para hacer una operación política por quien sea. A nosotros eso no nos interesa.

–¿Entonces lo importante es que el hecho haya ocurrido?

–Exacto. El hecho ocurrió. Yo siempre pongo un ejemplo muy típico. La primera reacción del presidente Nixon con la denuncia de “*Watergate*” fue decir: “Esto es una campaña del *Washington Post*”. Y miren cómo terminó la historia. Eso pasa continuamente. Siempre respondo esto, sobre todo al poder –que se encarga de embarrar la cancha– y a determinados jóvenes colegas.

–Aquí se ve la importancia del trabajo, porque después de dos años de investigación el presidente Nixon se vio obligado a renunciar...

–Efectivamente. Ése es nuestro trabajo: determinar que los hechos sean ciertos. Después, el uso que cada cual quiera hacer de eso no depende de nosotros. Sería anti-ético callarlo porque va a perjudicar a fulano o a mengano.

“

–¿Cree que en los 90 el periodismo de investigación vivió su época de oro y que durante el gobierno de Néstor Kirchner se tuvo una mayor consideración?

–No, porque hay un grupo de periodistas que hemos seguido bajando siempre de la misma manera. Lo que ocurre es que hay otro grupo –que desarrollaba tareas notables– que ha confundido afinidad ideológica con el gobierno con “administración de las banderas de la investigación”. Eso es un hecho muy grave desde el punto de vista ético. Es lamentable. Lo digo con mucho dolor y tristeza.

–Alguna vez Gabriel García Márquez dijo que el trabajo del periodista es básicamente estar más cerca de un policía, de un fiscal, que de un comunicador.

–Yo entiendo lo que dijo García Márquez. Tenemos que ir a la búsqueda de los hechos. Nuestro trabajo está fundamentalmente ahí. No en nuestras oficinas. Aunque hoy las tecnologías permitan otras facilidades, la actitud siempre es la misma. Yo siempre digo que el periodismo honesto es un instrumento muy importante para combatir la corrupción, para hacer a las sociedades más transparentes. Esa es históricamente su función.

–¿El periodista-investigador forma parte de un género o la investigación es, simplemente, una tarea inherente a su profesión?

–El periodista es investigador. Hablar de periodismo de investigación es casi una redundancia. Existe, sí, una profundización de determinados temas que exigen un seguimiento mayor, una búsqueda de elementos que no están en la superficie todos los días. No es lo mismo dar la información del resultado de un partido de fútbol... Son distintas maneras de periodismo.

La investigación implica un tiempo de búsqueda, de elaboración. Y muchas veces fracasa. Nosotros conocemos las investigaciones que terminan exitosamente, cuando han podido transformarse en artículos, notas, entrevistas, producciones. Muchas quedan en la nada porque no llegamos, nos faltaron cosas. Uno dice: “Es posible que esté esto, pero no tenemos los elementos como para hacerlos públicos seriamente”. Eso también nos pasa.

–Prescindir de publicar una investigación cuando faltan elementos de prueba suficientes...

–Totalmente. Es una actitud. Es parte de nuestra responsabilidad. Si todos los ítems están completos, lo publicamos. Si faltan, no podemos. El rigor es muy importante.

